

Comentario al comentario

Commentary about the comment

Teresa SAN ROMÁN
Aurora GONZÁLEZ ECHEVARRÍA
Aurelio DÍAZ

Departament d' Antropologia Social i Cultural. Universitat Autònoma de Barcelona
d.antropologia@uab.cat

Recibido: 23 de marzo de 2009

Aceptado: 15 de abril de 2009

Resumen

El modelo secuenciado de investigación propuesto se aplica a la docencia, pero antes fue útil en la práctica investigadora. No se postula el carácter científico de la Antropología, sino mejorar el rigor de las proposiciones, no *verificándolas*, sino contrastándolas. Sin ignorar contextos sociopolíticos e intelectuales, se trata de no añadir las constricciones de nuestros apresuramientos metodológicos o subjetividades.

Palabras clave: utilidad de los modelos, contraste, evitar constricciones.

Abstract

The proposed serialized model of investigation is applied to teaching, but before it was useful on practical research. Is not proposed the scientific nature of Anthropology, but to improve the clauses rigor, not verifying, but checking it. Whithout ignoring sociopolitical or intellectual contexts, it comes not to add the constrictions of our methodologycal speeding up or our subjectivity.

Key words: models usefulness, contrast, avoid constrictions.

Las autoras de la réplica parecen sugerir, sin duda a partir de la cita de San Román de 1996, que la secuencia en las formas de investigación antropológica, que se proponen en el artículo de referencia, es adecuada para la enseñanza, pero no para la práctica de la investigación. Seguramente se debe a que el artículo publicado trece años antes, en 1983, citado por San Román, es menos accesible. Si se tuviera en cuenta, resultaría claro que entre la trayectoria investigadora y la trayectoria docente la situación ha sido exactamente la contraria: se aplicó a la docencia, en la Licenciatura de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Barcelona, y a la dirección de algunos trabajos doctorales un modelo secuenciado de investigación que, en primer lugar, había sido útil en la práctica investigadora.

Más allá de esta aclaración, solo discrepamos en algún aspecto. Lo esencial en el artículo no es postular el carácter científico de la Antropología sino hacer una propuesta que mejore el rigor de las proposiciones que establecemos, por cierto, no *verificándolas*, que sería otorgar una virtualidad exagerada a la prueba, sino *contrastándolas*. Para ello es necesario formular nuestras proposiciones con toda la precisión de la que seamos capaces y realizar los diseños necesarios para esta puesta a prueba. Desde las confesiones de Marwick en los 60, es una situación reiterada en Antropología que el análisis de los datos de campo suscite hipótesis, si se prefiere, preguntas, que no se pueden contrastar, si se prefiere responder, porque se carece de los datos necesarios para hacerlo.

No quiere esto decir que el *trabajo de campo inicial*, al que explícitamente se hace referencia al hablar de la primera fase, sea impresionista. Es en esta primera fase, no en la segunda, cuando se formulan muchas de las hipótesis, si es que somos conscientes del carácter tentativo de nuestras conclusiones *iniciales*. No significa esto que al trabajo de campo, al que suele acudir tras años de preparación académica y meses de formación especializada, se vaya sin preconcepciones teóricas. Pero, cuando en la investigación antropológica nos enfrentamos por primera vez a una situación distante y distinta, es difícil que podamos formular las preguntas teóricamente pertinentes sin esa fase de inmersión, en la que la empatía es uno de los instrumentos para un ejercicio constante –muchas veces mental– de ensayo y error.

Una última consideración es que la defensa de la puesta a prueba de nuestras proposiciones no incorpora ninguna ignorancia del contexto sociopolítico, aunque también intelectual, que hace posible que un problema, una población, un tema, se consideren pertinentes como objeto de estudio y que hace pensable una respuesta. Se trata, en la medida de lo posible, de no añadir a las constricciones epistemológicas las de nuestra subjetividad o nuestro apresuramiento metodológico.